



El regreso de los ERE

Desde hace aproximadamente un año, la principal preocupación de las empresas es cómo recortar costes. ¿Por qué? Pues, de entrada, porque los indicadores económicos avanzan tiempos difíciles para la economía española en 2020. Las compañías, en buena lógica, empiezan a prepararse con antelación. Y, como para la gran mayoría de ellas el principal coste es el laboral, no hay más remedio que meterle la tijera. Eso suele hacerse en forma de expedientes de regulación de empleo (ERE). Los ERE se producen, en primer lugar, si la empresa necesita adoptar este tipo de medida para superar una situación negativa. Pues bien, la coyuntura económica española hace que haya cada vez más empresas que se encuentren en esa situación. Nuestra demanda interna viene desacelerándose desde hace tiempo. Eso significa que las empresas venden menos. A pesar de ello, la economía española venía aguantando de forma razonable porque las ventas al exterior iban muy bien. Éstas, sin embargo, ahora también se están parando como consecuencia de la guerra comercial entre Estados Unidos y China y, en menor medida, de las incertidumbres que está provocando el Brexit.

En el plano interno hay que añadir otras incertidumbres: las que están generado tanto la parálisis del gobierno nacional y la repetición de las elecciones generales, como la situación particular que se vive en Cataluña. En este contexto, las empresas han parado en seco sus inversiones y están empezando a prepararse para lo que pueda venir. En principio, no se trataría de una recesión, como entre 2008 y 2012, sino de una desaceleración. Pero se prevé que sea intensa y, por tanto, hay que estar listo para cuando llegue. Todo esto se produce, además, en un contexto en el que las empresas tienen que adaptarse al cambio tecnológico que estamos viviendo. La revolución digital va muy rápida y apenas deja margen para demorar la toma de decisiones, porque está en juego la supervivencia de las empresas. Así es que la adaptación al cambio tecnológico implica la transformación digital de las empresas, lo que conlleva cambios en el tamaño y composición de las plantillas de las empresas, para adaptarlas a las exigencias de la revolución digital. Hacerlo es cuestión de supervivencia. La cuestión que plantea todo esto es cómo afrontarlo. Antes ya hemos pasado por coyunturas económicas adversas y las hemos superado. Pero la revolución digital es un cambio de paradigma para el que, por ahora, la sociedad no parece estar preparada.

EMILIO J. GONZÁLEZ

Profesor de Economía de la
Universidad Pontificia
Comillas-Icade

